



# Estros logos

---

## REVISTA DE ESTUDIOS CRÍTICOS

Centro de Estudios y Actualización en Pensamiento Político, Decolonialidad e Interculturalidad, Universidad Nacional del Comahue

ISSN 1853-4457

Reseña:

Gómez, Pedro Pablo y Mignolo, Walter (2012), *Estéticas decoloniales* [recurso electrónico], Bogotá, Sección de Publicaciones Universidad Distrital Francisco José de Caldas, 92 páginas.

María Celeste Belenguer\*

Durante los meses de noviembre y diciembre del año 2010, bajo iniciativa de la Facultad de Artes ASAB de la Universidad Distrital Francisco José de Caldas, se realizó en Bogotá, Colombia, la exposición *Estéticas decoloniales*, curada por Walter Mignolo y Pedro Pablo Gómez, con el propósito de “establecer los términos de una nueva conversación de carácter decolonial” (p.7).

La muestra tuvo sede en tres reconocidos espacios expositivos: la Sala de Exposiciones ASAB, el Espacio de proyectos El Parqueadero y dos salas del Museo de Arte Moderno, MAMBO. En el marco de este evento, dichos ámbitos fueron planteados como espacio de convergencia para una conversación amplia acerca de la pluralidad de prácticas artísticas alrededor de la pregunta sobre la opción decolonial en general y sobre la decolonialidad estética en particular.

La publicación que reseñamos es, por tanto, resultado de la exposición *Estéticas decoloniales*. La misma recoge un tema extenso y novedoso, centrándolo de una forma que solamente un catálogo puede hacer. La primera

---

\* Profesora Nacional de Artes Plásticas, Instituto Universitario Patagónico de Artes (IUPA), Alumna de la Licenciatura en Artes Visuales, Instituto Universitario Nacional de Artes (IUNA).

parte del texto comprende la descripción de concepciones y derivas de los términos referentes a la *decolonialidad*. Luego, diversos apartados recogen y reseñan las tres exposiciones que conformaron este evento académico, en el cual la reflexión teórica acompañó la práctica y la reflexión estéticas.

Una de las cuestiones importantes de la agenda de discusión de la muestra *Estéticas Decoloniales*, la cual fue acompañada de tres días de seminarios, giró en torno a la co-existencia entre la tesis de estéticas decoloniales y la de Altermodernidad propuesta por Nicolas Bourriaud. Respecto a ello, los autores afirman que la opción decolonial se pretende como eso mismo: como una opción y no como una misión para ocupar el lugar del adversario. Consideramos destacable la decisión de incluir dentro del texto un análisis del *contexto global* de la muestra *Estéticas decoloniales*, a partir de esta disputa entre Altermodernidad y Decolonialidad, la cual genera un espacio de discusión muy rico para la historia y la crítica del arte.

Al decir de los autores, el propósito de la elaboración de esta publicación es relanzar la conversación para que se tenga en cuenta de dónde viene la propuesta decolonial en lo relativo al arte y a la estética. Como ellos mismos aclaran, esta opción no se agota en ninguna de estas esferas, desde el momento en que lo *decolonial* no pretende construir un discurso alternativo sino una alternativa al discurso y a las prácticas de la modernidad/colonialidad.

En este sentido, la selección de los trabajos que integran la muestra apunta no a sugerir lo *decolonial* como una adjetivación que conduzca a un nuevo rótulo, sino a disponer diversos espacios dialogales que permitan desplegar el debate planteado por su tesis. Porque, de acuerdo con ellos, el hecho de que una propuesta sea o no decolonial “no depende de su adecuación a una definición categorial elaborada *a priori*, sino, ante todo, de la *posicionalidad* colectiva o individual frente a la matriz colonial de la modernidad y de sus recorridos, a lo largo de la historia, como formas de interpelación al proyecto moderno” (p.17).

Conviven en la muestra artistas latinoamericanos y varios no latinoamericanos, desde el momento en que los procesos de colonización en diferentes latitudes difieren en los detalles, pero no en la lógica. Así, se descubre una colonialidad

descrita como una estructura para la organización y el manejo de las poblaciones y de los recursos de la tierra, del mar y del cielo.

El grado de conciencia del saberse *colonizado* y la ubicación en un determinado espacio en la estructura de la modernidad serían elementos claves para identificar la existencia de prácticas estéticas decoloniales a lo largo y ancho de la historia moderna, y en los más variados espacios de su geografía. Así, la exhibición *Estéticas decoloniales* es una intervención desde las historias de las excolonias europeas y también de la Europa del Este.

Cada una de las propuestas seleccionadas tiende menos a descubrir su más irreductible particularidad que a descifrar los rasgos generales de la decolonización estética que promueve. De lo dicho anteriormente se desprende una implícita posibilidad de que el lector traslade lo analizado a otros artistas y a otras producciones. Porque, como los autores plantean, el carácter decolonial no es inherente a una obra, a una práctica, a una persona o a un grupo, sino a un modo de ser, sentir, pensar y hacer en una situación determinada, enfrentando en algunas de sus caras o dimensiones a la matriz colonial del poder.

En esta Modernidad entendida como constituida por un seno estructural que genera diferentes formas de colonialidad, subordinación y exclusión –y que permanecen más allá del fin del colonialismo– podemos mencionar la colonialidad del poder, la colonialidad del ser, la colonialidad de la naturaleza y la colonialidad de la sensibilidad. La opción decolonial entiende a esta última como colonialidad de lo sensible. De aquí que resulte destacable lo consignado por los autores respecto a la posibilidad de fundar estéticas decoloniales, para lo cual es preciso, en primer lugar, ‘decolonizar’ el concepto universal de estética y volver a la ‘*aisthesis*’, a la emoción, a la subjetividad no controlada por normas.

La idea misma de estéticas decoloniales “instala la pregunta en el concepto mismo de “estética” que es el concepto bajo el cual se cobijaron las artes, especialmente a partir del siglo XVIII” (p.7). Como los autores explican, la palabra *aisthesis*, con origen en el griego antiguo, es aceptada sin modificaciones en las lenguas modernas europeas. Los significados de la

misma giran en torno a términos como “sensación” y “proceso de percepción”. Pero a partir del siglo XVII el concepto se restringe y pasa a significar “sensación de lo bello”, con lo cual nace la estética como *teoría*, y el concepto de arte como *práctica*.

Según Mignolo y Gómez, esta operación cognitiva constituyó la colonización de la *aesthesis* por la estética. Conversión que propició, a lo largo de su historia, la devaluación de toda experiencia *aiesthésica* que no hubiera sido conceptualizada en los términos en los que Europa consideró su propia y regional experiencia sensorial.

Desde esta óptica, la opción decolonial “en tanto perspectiva construida por quienes, de diversas formas, han sufrido la herida colonial, es un pensar, un sentir y un hacer capaz de poner en tela de juicio el proyecto civilizador de la modernidad en general y el de la estética en particular” (p.18). Resulta elocuente la idea de que la elaboración de la misma no es tarea exclusiva de la teoría, sino una construcción colectiva de todos aquellos comprometidos en liberar la *aisthesis*, de los regímenes del arte y de la estética modernos. Es por ello que esta opción se despliega en especial (aunque no exclusivamente) a través de los sistemas del arte y la estética en una multiplicidad de formas mediante las cuales se pretende abarcar la totalidad de los ámbitos de la vida. Es en este sentido que una exposición como *Estéticas decoloniales* resulta un completo encuentro teórico sobre este tema, que excede la reunión de curadores, artistas y expertos, y no meramente una muestra de arte.

El texto *Estéticas decoloniales* incluye, por tanto, observaciones generales a partir de algunos de los trabajos que fueron mostrados en la exposición en cada uno de los tres espacios habilitados para tal fin. Las propuestas de los artistas reunidos conforman, al decir de los autores, un proceso de decolonización de la *aesthesis*, de las formas de sentir y de saber lo que sentimos.

En la Sala de Exposiciones ASAB se ubicaron los trabajos de los colombianos Benjamín Jacanamijoy y Mercedes Angola, del mejicano Rolando Vásquez, de la serbia Tanja Ostoji, y del grupo Historias Portátiles - Proyecto Quadra V.2,

integrado por los ecuatorianos Mayra Estévez, Fabiano Cueva y los colombianos Carlos Bonil y Fredy Jiménez.

En el Museo de arte Moderno de Bogotá pudieron apreciarse los trabajos del mejicano Pedro Lasch y de los colombianos Miguel Rojas-Sotelo, Martín Roa, Eulalia de Valdenebro, Liliana Angulo, Germán Toloza, Alex Sastoque, Nadín Ospina y Miguel Ángel Rojas.

Por su parte, en el espacio de proyectos El Parqueadero se mostraron trabajos documentales y de videoarte de los artistas de Europa del Este Zvonka Simcic, de las hermanas Cmajcanin, Lana y Leila; de Adela Jušic, Petja Dimitrova y Tanja Ostojic /David Rych; de Aina Smid, Ana Hoffner y Marina Grzinic. Asimismo, del colombiano José Alejandro Restrepo, de Javier Romero, y del ecuatoriano Alex Schlenker.

Para graficar lo propuesto tomaremos como ejemplo el trabajo “Nativas/Foráneas” de Eulalia de Valdenebro, quien plantea que al ser la mayoría de las especies vegetales que habitan en Bogotá traídas de otros lugares, el foráneo en cuestión es, paradójicamente, el bosque andino. Para este proyecto, que se extiende en el tiempo y en varios espacios, la artista trabaja con algunas especies de enredaderas que son, a la vez, nativas y foráneas; propias de aquellas tierras y sin embargo, ya no pertenecen a ella. De este modo, la artista *denuncia* la situación de “lo propio” que se ha construido sin las especies de la propia tierra, como un caso más en donde “abrazamos lo extranjero desplazando lo propio”. Nativas/foráneas es una propuesta para construir en Bogotá una escultura viva con estas especies. En la sala pudo apreciarse un conjunto de dibujos que especulan sobre el crecimiento y la formación de esta posible escultura.

Desde esta perspectiva el libro decide detenerse en las trayectorias y propuestas de trabajo de diversos artistas que promueven procesos artísticos en los que se hace visible el carácter decolonial. Dichos trabajos buscan hacer presión para lograr la decolonización de la historia y de la crítica de arte, hacia la construcción de *aíesthesis* y subjetividades decoloniales.

Se propone entonces hablar de estéticas decoloniales como modos de interpelación a las lógicas, las retóricas y las pragmáticas del arte y la estética

modernas. Estas estéticas se manifiestan en los ámbitos del arte y la estética, pero no se restringen a ellos, ya que la colonialidad de lo sensible no se agota en estos dos espacios, “sino que cumple sus funciones en todas las dimensiones en las que la modernidad instala su matriz reproductora. Así, es posible pensar en estéticas decoloniales más allá del territorio del arte en cada uno de los espacios diferenciados del sistema-mundo moderno” (p.16).

Estas estéticas decoloniales son, por tanto, modos de hacer visibles, audibles y perceptibles tanto las luchas de resistencia como el compromiso y la aspiración de crear modos de sustitución a la hegemonía del capitalismo en cada una de las dimensiones de la modernidad y su cara oculta: la *colonialidad*.

Por todo lo dicho, *Estéticas decoloniales* resultó una muestra que, por medio de talleres, mesas redondas y debates públicos, se propuso avanzar en la conceptualización de la descolonización de la estética y la liberación de la *aiesthesis*.

En este sentido, resultan prioritarias las discusiones que brinden herramientas para mirar el presente desde una perspectiva crítica, como la propuesta por *Estéticas decoloniales*, dada su potencial condición emancipatoria en el marco del debate de necesidades sociales y ecológicas urgentes en el cual lo *decolonial* emerge.